

Deporte femenino: la eterna asignatura pendiente

Me pregunta Mercè Udina, aquella fantástica jugadora del Liceo Italiano de baloncesto que desgraciadamente perdimos, en aquella época en la que podías jugar en Primera División con un equipo *hecho en casa*: "¿Tú crees que una mujer puede llegar a jugar como un hombre?". Era la época de la utopía, de la reivindicación perenne, aquellos años setenta en que el mundo parecía que iba a cambiar como si se le diera la vuelta a un calcetín.

Yo, idealista, acabado de salir de la Escuela de Entrenadores y con unas ideas atrevidas que pude cuajar gracias a unas extraordinarias jugadoras y más tarde en mi Sant Josep de Badalona, ya con chicos de alta calidad, le dije que no encontraba el obstáculo. Convinimos – naturalmente– que el problema es este mundo machista que no da oportunidades a la mujer, que la quiere ver en casa y lavando platos.

Más tarde bajé a tocar el suelo y ya puse en la balanza el asunto de la masa muscular, de la fisiología, de las grasas... y todo eso que hacen que una mujer tenga

menos potencia que un hombre. (En general, que a veces va a depender de la mujer y del hombre, claro). En cualquier caso, que un grupo de deportistas femenino, por muy bien entrenado que esté, no va a poder competir razonablemente con un grupo masculino de similares características.

Y, consecuentemente, hemos de diferenciar dos situaciones muy distintas: El deporte de promoción, de ocio, de formación o educativo y el deporte de alta competición o deporte profesional.

Francamente, no creo que en el deporte de base haya discriminaciones tangibles. Y lo digo con el conocimiento que le da a un padre tener tres hijas compitiendo al máximo nivel en estas categorías. Los mismos árbitros, entrenadores, igual de buenos o de malos que en los chicos –en este caso han sido buenos y hasta muy buenos-, idéntico campo, similar competición. Si acaso, un poco menos de presión de los siempre exigentes progenitores, porque saben que no se van a hacer millonarios con sus hijas.

Tampoco en categorías senior no profesionales, en el llamado deporte-ocio, parece que haya motivos de queja.

DEPORTE ESPECTÁCULO

Sin embargo, la inevitable comparación surge en el deporte-espectáculo de alta competición. Por motivos sobradamente conocidos, es muy difícil que un equipo de chicas de Primera División arrastre la misma cantidad de público que un equipo ACB. Hablo de baloncesto, pero si en cambio, que hay neta profesionalidad con asistencia de público garantizada en deportes como el atletismo, la gimnasia, el tenis... siempre sin llegar a las cotas del deporte masculino, pero con muy altos índices de audiencia.

Pienso que la audiencia y la asistencia de público condicionan la presencia en los medios y no al revés. Y estos elementos van directamente relacionados con el espectáculo ofrecido: su espectacularidad y la defensa del pabellón de la ciudad, el país, etc. Si bien en algunos aspectos el deporte femenino puede ofrecer lo mismo que el masculino, en el tema de la espectacularidad, del circo, tiene la partida perdida. No para entendidos, ojo. Desde la más tierna infancia hasta más allá de la treintena, creo que las destrezas de tipo técnico y el



juego de conjunto son incluso mejores en las féminas, pero... la potencia de salto, la envergadura y todo lo que se traduce en 'show-time' se queda atrás.

Y de nuevo aparece el círculo vicioso... Si la plena madurez de los jugadores se establece por lo general más allá de los veinticinco, las deportistas femeninas abandonan la práctica profesional antes de llegar a esta edad en proporciones importantes. En consecuencia, si ya ofrecíamos poco espectáculo, ahora brindamos aún menos, porque los posibles ídolos locales abandonan por razones laborales, familiares, etc. No compensa seguir jugando.

Y como ocurre todo esto que venimos diciendo, no hay masa social y, por lo tanto, el patrocinador paga poco y no hay TV y... no hay dinero. Si seguimos con la cadena, no hay estructuras profesionales o son insuficientes en los clubes y en las organizaciones; no hay Ligas Profesionales y faltan medios para fichar grandes jugadoras extranjeras que aumenten el nivel y produzcan el efecto espejo.

SUBVENCIONES

¿Cómo romper el círculo? Hay múltiples ejemplos. Los deportes minoritarios masculinos y femeninos, la ópera, el teatro (a veces muy infumable, por cierto), el cine de arte y ensayo, un montón de hechos culturales sin distinción de edades ni sexos... Si el Estado cree que son interesantes y necesarios para mantener el nivel cultural y la igualdad de oportunidades –ahora ya no sólo hablo de sexos–, los subvenciona de tal modo que puedan ser competitivos en el conjunto del panorama social local, nacional e internacional.

Esto en el deporte de alto nivel no se hace o se hace mucho menos. Podemos pagar una millonada de dinero público para que venga a cantar en el Liceo una diva japonesa o subvencionar para que vivan cómodamente autores teatrales y adaptadores de óperas que nos obsequien con sus diarreas mentales, pero ¡Ay Dios! ¿Cómo vamos a estimular a los clubes para pagar a jugadoras extranjeras que eleven el nivel de espectacularidad?

Recuerdo cuando el Zaragoza (Banco Zaragozano), presidido por un "loco" del Baloncesto Femenino, José Antonio Martín Espíldora y entrenado por Zaga. Zeravika, metía ocho mil personas en el pabellón Príncipe Felipe y reventábamos el pabellón de Jerez en la Copa de S. M. La Reina y nos retransmitían veinte partidos por temporada por TVE-2. Seguramente tuvo algo que ver la posibilidad de repartir algún dinero de publicidad y poder fichar a jugadoras de gran espectacularidad, como la argentina Karina Rodríguez, capaz de anotar 48 puntos en la citada final de Jerez en un partido con dos prórrogas y televisado en directo por TVE.

Pero esto es un problema de organización, de empezar por algún lado y sólo se puede conseguir con dos cosas que entonces teníamos: algo de dinero por la vía de las subvenciones o de las retransmisiones explotables a través de las televisiones públicas (que para esto deberían estar) y autonomía en la gestión para que este dinero acabe donde debe y no en otros sitios.

No llegaremos a los niveles del deporte masculino, pero será un estímulo suficiente para que quien valga para jugar a alto nivel pueda hacerlo dignamente.

El deporte profesional femenino se tiene que organizar al margen como ha hecho el deporte profesional masculino y dejar de lamentarse.

Carlos Bermejo

Entrenador superior de baloncesto
y especialista en marketing deportivo